

REFLEXIONES DEL PRESIDENTE DE LA CEB

Preparados y diferentes

Jueces 3:1-2 “Estas, pues, son las naciones que dejó Jehová para probar con ellas a Israel, a todos aquellos que no habían conocido todas las guerras de Canaán; solamente para que el linaje de los hijos de Israel conociese la guerra, para que la enseñasen a los que antes no la habían conocido”

Flavio Vegetio Renato un escritor del Imperio Romano del siglo IV escribió “si quieres la paz, prepárate para la guerra”. Es una frase que se utilizó mucho en las academias militares, incluso en Alemania, una fábrica de armas tenía escrita esta frase en su armamento, e incluso en las balas. A esto se llama “preparación disuasiva”. El mismo imperio romano colapsó y fue invadido cuando sus legiones comenzaron a relajarse. Podemos recordar recientemente que Hamás desde Gaza atacó a Israel cuando se descuidaron, estaban de fiesta, y el ejército estaba ocupado de otra cosa y no pudo responder rápidamente. La guerra vino porque no se prepararon para la guerra.

Lo mismo ocurre con la iglesia cuando se duerme y todas sus actividades se concentran en el templo, en reuniones sociales, reuniones de jóvenes, reuniones de mujeres, encuentros de hombres, y ya no salen a evangelizar ni a tener campañas. No saben lo que es la guerra espiritual, no saben lo que significa echar fuera demonios, no saben cómo enfrentar situaciones difíciles con personas atrapadas en las drogas o en los vicios. Y en esta situación de debilidad, el diablo la ataca, y dentro de la iglesia y surgen los conflictos de familias, las peleas, y las divisiones, ¿Por qué ocurren todas estas cosas? Porque la iglesia no se preparó para la guerra.

Y uno se prepara para la guerra cuando se ejercita, se moviliza, realiza incursiones, planifica y se mentaliza para la acción. Uno se prepara para la guerra espiritual cuando se santifica y arregla sus temas con Dios, cuando pide perdón y cuando perdona, cuando no guarda nada en su corazón contra su hermano y limpia su conciencia. Uno se prepara para la guerra cuando tiene reuniones y caminatas de oración por el barrio o la región donde se tendrá una campaña. Uno se prepara para la guerra cuando imprime folletos y materiales explicativos porque sabe que los va a necesitar.

Las nuevas generaciones de creyentes deben salir a combatir a favor del evangelio, aprendiendo de los que tienen más experiencia. Eso debía hacer Israel, y es esto lo que tenemos que hacer nosotros: Estar siempre preparados.

Por otro lado, hay una particularidad, una característica que Dios siempre ha querido que tenga Israel y también la iglesia, y esa particularidad es su exclusividad. Así como Dios es único, también ha querido que su pueblo sea único, especial y diferente a todos los pueblos. En Deuteronomio 7:6 dice “Porque tú eres pueblo santo para Jehová tu Dios; Jehová tu Dios te ha escogido para serle un pueblo especial, más que todos los pueblos que están sobre la tierra.” Y más adelante, reafirma este propósito diciendo: “Porque eres pueblo santo a Jehová tu Dios, y Jehová te ha escogido para que le seas un pueblo único de entre todos los pueblos que están sobre la tierra.” (14:2)

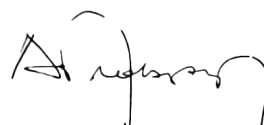
Cuando se habla de ser exclusivos, se puede referir a espacios y lugares donde solamente pueden entrar algunas personas, por eso algunos carteles en las puertas dicen “Prohibido entrar. Exclusivo para el personal”. En otras ocasiones son lugares de privilegio, donde solo se pueden sentar algunas personas, por ejemplo, el palco presidencial y otros lugares destinados a los funcionarios. Pero también la exclusividad puede incluir la valoración de una persona o de una cosa. Hay cosas que guardamos porque valen mucho para nosotros y no les queremos perder, tales como las cosas de valor. Esas cosas son nuestro tesoro. También pueden ser nuestros seres queridos que son un tesoro para nosotros. Incluso nosotros mismos podemos llegar a ser un especial tesoro para Dios. En Éxodo 19:5 dice “Ahora, pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra.”

Sin embargo, el pueblo de Israel no quiso ser exclusivo, ni especial, ni diferente a otras naciones. No quiso ser distinto sino igual. Cambiaron la exclusividad por la igualdad, y prefirieron ser lo mismos que sus vecinos, y que no existan las diferencias. Así que, según Jueces 3:5 “Así los hijos de Israel habitaban entre los cananeos, heteos, amorreos, ferezeos, heveos y jebuseos. Y tomaron de sus hijas por mujeres, y dieron sus hijas a los hijos de ellos, y sirvieron a sus dioses.”

Pero Dios les había advertido que no debían hacer esto, que debían mantener la diferencia, diciéndoles “con tal que vosotros no hagáis pacto con los moradores de esta tierra, cuyos altares habéis de derribar; más vosotros no habéis atendido a mi voz. ¿Por qué habéis hecho esto? Por tanto, yo también digo: No los echaré de delante de vosotros, sino que serán azotes para vuestros costados, y sus dioses os serán tropezadero.” (Jueces 2:2-3)

¿Por qué Dios quiere que seamos exclusivos, distintos, diferentes al mundo? Para poder transformarlo. Si uno es lo mismo, nunca cambiará nada. Uno cambia la realidad en la diferencia. Y Dios nos llama del mundo para ser diferentes, y en las diferencias Dios se manifiesta. Por eso, cuando alguien recibe a Jesucristo comienza a ser diferente, porque fue trasladado de las tinieblas a la luz, porque se ha convertido en luz, como dijo Jesús “vosotros sois la luz del mundo”. Y si esa luz se fue apagando es hora de corregir el rumbo y mantener la diferencia.

¿Cómo vas en tu rumbo? ¿Estás en el camino correcto o comenzaste a darte cuenta que debes cambiar? ¿Cómo va tu entrenamiento, tu tiempo de oración y de reflexión diaria en Palabra de Dios, tu actualización y tu aprendizaje. “Si quieres la paz, prepárate para la guerra”, para que no seas sorprendido por los ataques de tu enemigo. Y además, ¿mantienes tu exclusividad? Recuerda que eres “nación santa, pueblo adquirido por Dios” para alumbrar a las naciones, para ser diferente, exclusivo, único, para anunciar las virtudes de Dios, y para ser un especial tesoro para Dios.


Alberto Prokopchuk
Presidente